

relaciones interadministrativas en la nueva Ley de Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas; los fondos estructurales de las Comunidades Europeas y la Ley de Presupuestos y el sistema de fuentes de Derecho.

La tercera parte suministra el fondo esencial de las referencias informativas, comenzando por la actividad del Estado relevante para las Comunidades Autónomas; una ficha descriptiva de las normas de las Comunidades Autónomas, de sus leyes presupuestarias y financieras y de sus magnitudes presupuestarias; con referencias, también concretas, a la actividad de la Comunidad europea, a las sentencias y conflictos de competencias entre el Tribunal Constitucional y el Tribunal Supremo y una alusión a la actividad institucional y a los resultados electorales.

Finalmente, la cuarta parte, de indudable valor informativo, está compuesta por un índice analítico por materias y un thesaurus de materias utilizado en el citado índice analítico.

De este extenso contenido puede deducirse dos conclusiones: el esfuerzo global informativo y la ponderación de los datos proporcionados a través de un igual esfuerzo deductivo. Si el mérito inicial y esencial ha de ser adjudicado al equipo catalán, justo es de reseñar, en igual perspectiva colectiva, que las sesiones de trabajo conjuntas, en las que debaten intensamente los responsables (a veces formando a su vez equipos) de las 17 Comunidades Autónomas, se configuran en una pieza importante de tan importante estudio, realmente básico para quienes tienen interés en la vida y milagros de los diferentes entes que constituyen el Estado autonómico.

José Manuel Castells Arteché

APAOLAZA, José Miguel "Txemi"
Lengua, etnicidad y nacionalismo
Barcelona: Ed. Anthropos, 1993

En el momento en que asistimos en Europa a la desintegración de Estados que se pensaban consolidados y a la recomposición y reestructuración de límites territoriales que albergarán nuevas Naciones, aparece *Lengua, Etnicidad y Nacionalismo* de José Miguel (Txemi) Apaolaza en la colección Cuadernos de Antropología que publica la editorial Anthropos.

En el contexto europeo, las reivindicaciones del pueblo vasco en defensa de una identidad propia, se han mantenido a lo largo de este siglo con períodos de mayor o menor intensidad. Analizar la complejidad del fenómeno del nacionalismo no es tarea fácil y, en el caso del vasco, ha sido abordado, generalmente, desde posicionamientos a favor o en contra que en nada ayudan a desentrañar esa complejidad. En esta ocasión, Apaolaza lo hace desde la perspectiva antropológica y en base a la observación directa en un contexto muy concreto. Este ensayo está basado en la Tesis Doctoral del autor y en la recogida de datos que realizó durante los años 1986 a 1988.

El lugar elegido para el estudio fue la localidad de Salvatierra (Agurain) en la llanada alavesa; un municipio de unos tres mil quinientos habitantes que sufrió, durante la década de los setenta, una importante transformación a raíz de su industrialización. Hay que señalar que este mismo fenómeno ha afectado a otros municipios vascos, en Alava y principalmente en Guipúzcoa y Vizcaya.

En la brusca transformación de un pequeño núcleo rural en un municipio urbano e industrializado, el rápido aumento del número de habitantes, por la venida de personas de otros puntos del Estado Español o del propio País Vasco, es un factor importante. Aunque el trabajo no trata específicamente al tema de la inmigración interna y los conflictos que ello provoca entre la población “autóctona” y los de “fuera”, esta problemática está presente a lo largo de la obra y me parece una importante aportación a un tema que ha sido muy pocas veces estudiado en su concreción en la zona vasca.

Otra aportación importante de esta obra es la apertura que proporciona al conocimiento de las diferentes situaciones que se viven en el País Vasco. Aunque el territorio de Euskal-Herria y el proyecto político de Euskadi se tratan, y aparecen a la luz pública, como un conjunto y un proyecto globales, es evidente, para cualquier observador, que la realidad vasca presenta una gran diversidad. En esta ocasión el autor ha elegido la lengua como variable para observar esa diversidad.

En Euskal-Herria existe una acusada dicotomía entre las consideradas zonas vascófonas, aquellas donde la lengua vasca —el euskera— es hablada por una mayoría de la población, y las zonas no vascófonas, en las que la lengua se perdió hace más o menos tiempo o es utilizada sólo por una minoría. Es en las zonas vascófonas donde el nacionalismo vasco se ha mantenido tradicionalmente; un nacionalismo que es definido como étnico por Apaolaza.

Salvatierra (Agurain) pertenece a la segunda categoría. El euskera se perdió hace dos siglos, la opción nacionalista no ha estado presente hasta épocas recientes y esa opción, según el autor, no presenta, en principio, las características del nacionalismo étnico. Sin embargo, nos demuestra Apaolaza, ante la complejización de su estructura social, ante la necesidad de establecer las jerarquías que determinan y definen esas estructuras, va a ser el euskera o mejor “la defensa del euskera”, lo que se constituye en símbolo, en metáfora, en instrumento, para marcar una primera diferenciación social: “nacionalistas”-“no nacionalistas”, “nosotros”-“ellos”, “dentro”-“fuera”. Tras estas divisiones básicas, vendrán otras; la opción nacionalista presentará diferentes “posicionamientos”, posicionamientos de izquierda o de derecha, pero la dicotomía básica funcionará como elemento claramente diferenciador.

Así, a través del análisis de la interacción social representada por las acciones de los diferentes grupos formales e informales, políticos en definitiva, presentes en esa localidad; así como de determinadas acciones simbólicas, de contenido étnico, que tienen lugar en esa época en que se llevó a cabo el estudio, podemos ver la forma en que se da la dinámica social y la actuación de los actores sociales. Como indica el autor, opinión con la que estoy de acuerdo, este “estudio de caso” no se cierra sobre sí mismo, sino que sirve para generalizar, comparar y analizar situaciones similares en otros puntos, tanto de la geografía vasca, como de otras geografías.

Los/as antropólogos/as sociales hemos dejado de estudiar exclusivamente los lugares lejanos y exóticos y nos enfrentamos con problemas actuales en entornos muy próximos. Ya no es posible presentar la realidad social como una instantánea fotográfica que permanece así para siempre en el álbum que se apila en las bibliotecas. Como señala Teresa del Valle en el prólogo de este ensayo, esta nueva práctica, “cercana en el tiempo y en el espacio”, impide “la tentación de la técnica del re-estudio al cabo de diez o quince años, como ha sido tradicional en la antropología”, de hacerlo, habría que tener en cuenta que los actores sociales han seguido actuando y sería, por lo tanto, un “re-encuentro con los protagonistas, en su tiempo y lugar correspondientes”.

M. Carmen Díez Mintegui